

# EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre  
donde las leyes mandan y los hombres obedecen*

*Santa Catalina de Sena y S. Indalecio, Ob. y Mr.*

## EPISODIOS DE LA REVOLUCION FRANCESA.

### II.

A los diez minutos, un coche escoltado por numerosos piquetes de gendarmería llega al golpe, y hace alto á la entrada del corredor y pasaje de que he hablado antes, y que conducía á la sala de las sesiones. Santerre, descendió el primero; tras de él dos miembros de la municipalidad; en seguida el general Berruye, á quien hemos visto despues de gobernador de los invalidos, y por último el rey apoyandose en el brazo del general. Apeado del coche se detuvo un momento, dirigiendo al rededor una dolorosa mirada, como queriendo investigar, si la sensibilidad se habia estinguído para él en todos los corazones. Sus ojos hinchados y humedecidos aun de lagrimas, su continente lleno de calma y dignidad y su aire de resignacion parecia decir: *Popule meus, quia tibi feci?*

Lleaba aun el mismo vestido violeta, que le habia visto en la fatal noche del 10 de Agosto, y el desorden de su peinado era con corta diferencia el mismo.

Yo contemplaba con dolor tan triste humillacion de las grandezas humanas; y en casi todos los semblantes se descubrian iguales sentimientos de conmiseracion por la monarquia, de aquel modo envilecida, y sobre todo por la persona del monarca, cuando una voz de estentor se oyó en medio del silencio general.—*Artilleros al pie del cañon!* marchemos, añadió Santerre. El rey obedeció y dos minutos despues comparecia delante de sus jueces.

Esta primera sesion fue consagrada como se sabe, á las interpe-laciones del presidente y respues-

tas de Luis. Dió principio al medio dia y á las cinco de la tarde duraba aun. A esta hora el rey acabado de fatiga y necesidad, pidió se le diera algun alimento. Si, el nieto de San Luis, de Enrique 4º de Luis 14; el descendiente de cien grandes reyes que sucesivamente enriquecieron, la corona de Francia con sus magnificas adquisiciones, conquistandole tan ricas provincias; pidió en este dia *un pedazo de pan*, á aquellos mismos que exijian su cabeza! Es justo decir que se lo acordaron y lo comió delante de ellos, mojado de de lagrimas.

Terminada la sesion, fue Luis conducido al Temple, con el mismo aparato y acompañamiento con que habia sido sacado de aquella prision.

Desde aquel instante la Milicia nacional se dispersó, y quedamos libres los que nos hallabamos sobre las armas desde las 10 de la mañana para restituirnos á nuestras casas. Ocho ó diez compañeros marchabamos juntos por la calle *Saint-Honoré*, á paso lento, y en el mayor silencio, por la sospecha que nos infundia un hombre que venia mezclado entre nosotros. Era este un fabricante de cofres de la calle *Traversière*, conocido por su exaltado patriotismo del que llevaba una prueba emblemática, en la forma de un pequeño bonete rojo colocado en lo alto de su larga pica, varias veces, nos dirigió algunas cuestiones que quedaron sin contestacion y ciertamente hubiera entrado en su casa sin tener el gusto de detener ó apalear algun aristócrata, á no habernos reunido uno de nuestros amigos, precisamente en frente de los jacobinos. Era este un joven dependiente, del notario Castel que habia asistido á la sesion y salia de ella indignado por haber visto al desgraciado Luis, reducido á pedir á aquellas gentes un pedazo de pan. Desgraciadamente para él, se pronunció de un modo

tan energico, desahogando su indignacion, que el fabricante de cofres, prodigandole las espresiones, de brigante y conspirador, lo agarró bruscamente del brazo, para conducirlo á la seccion; en cuyo momento apareciendose un grupo de Marselleses, que se dirigian á la sociedad madre, se acercaron á averiguar la causa de la contienda; desde que se enteraron, arremetieron al infeliz joven, apaleandolo á porfia. Este desdichado, defendiendose, como un desesperado, descubrió en medio de la turba á Dubois de Crancé, pariente suyo, y que iba á presidir á los jacobinos, é invocó su socorro; pero Dubois sabiendo que se trataba de un hombre, que se habia atrevido á compadecer al tirano, respondió á sus ruegos; que no reconocia jamas como pariente y amigo á un enemigo del pueblo, y reusando su protectora mediacion, se alejó con no menos flema é indiferencia que el levita del viajero herido, en la parábola del buen samaritano. Tal conducta no me sorprendió; Dubois, obrando de aquel modo, se hallaba en sus principios.

Un vrai républicain n'a pour per et pour fils, que la vertu, les dieux les lois et son pays. Debiera haber omitido *los Dioses*, porque los republicanos de aquella época; no los reconocian; pero he querido conservar el texto.

La negativa del honorable diputado, de mediar en favor de su infeliz pariente, legitimando el acto de venganza nacional á que se habia dado con él principio, disponia á los ejecutores de ella á darle la última mano; y á pesar de la resistencia que opusimos á estos bandidos armados de puñales, y pistolas iban ya á contar una victima mas cuando la puerta cochera de una casa, vecina, se abre repentinamente y salen de ella como unos treinta jóvenes, todos armados, y arrojandose sobre aquella nube de hombres a-

sesinos, los dispersaron en un momento. El desgraciado escribiente, fue con el o, casi cadaver á casa de su notario que vivía allí cerca; y no se halló fuera de peligro sino despues de muchos dias. Por lo demas lo que acababa de sucederle, era cosa muy comun en aquellos dias de luto. Desdichado de aquel á quien se escapase la mas leve palabra de compansion ácia el monarca destronado; su causa era juzgada incontinentemente.

El gefe de esta pequeña tropa de valientes se llamaba Devaux á quien yo habia conocido dos meses antes, estrechando con el mis relaciones, en una circunstancia, cuyo recuerdo se halla muy presente en mi memoria y de que hablaré despues.

Devaux era secretario del Baron de Batz; personaje que en el curso de la revolucion jugó un papel equivoco, misterioso; como el solitario del Visconde d'Arincourt, por todas partes y en ninguna, invisible y presente á la vez, el Baron de Batz no cesó de conspirar desde su entrada en Francia, poco despues del 10 de Agosto, hasta el 13 vendimiario del año IV. Conspiró para sacar á Luis XVI del Temple, despues de su muerte conspiró para sacar á la reina de la misma prision, y conspiró por sacarla de la congergeria. Era tan infatigable, que malograda una conspiracion, planteaba otra, sin perder nada de su resolucion ni desconcertarse. Esta conspiracion permanente de que era el alma, no tuvo nunca otro resultado que conducir sucesivamente al cadalso á los agentes subalternos que empleaba, Cortey, Michonis &c. mientras él, solo, aunque no salió de Paris durante la época del terror, se evadió constantemente á todas las pequisas, é hizo desesperar mil veces á los espías de la comision de salud pública, que todas las semanas ponía su cabeza á precio. Esta suerte singular dió ocasion con el tiempo, á injuriosas sospechas. No se hallan justificadas pero permitido debe ser dudar.

Vengamos á Devaux cuyo valor lealtad y adhesion, no pueden ser sospechados, y cuyo desgraciado joven debia dar de ello pruebas bien relevantes. No fue debido á la casualidad que se hallase situado con sus compañeros armados en la cochera de la calle de Saint Honoré; no se trataba nada menos que de libertar al rey, bien á su llegada ó á su regreso de la convencion; proyecto que ni era tan desatinado ni

tan imposible como aparece á primera vista. Devaux tenia numerosas inteligencias en la guardia nacional; infinitos grupos de jóvenes que se hallaban en el secreto, circulaban por los alrededores dispuestos á prestar su auxilio armado cuando llegase el momento preciso; si no se intentó fue porque contra su cálculo, el coche del rey llegó y regresó á galope, lo que hizo imposible salir á detenerlo; sin esta circunstancia, Devaux no hubiese retrocido en el instante del golpe del 11 de Diciembre como no lo hizo despues en el de 21 de Enero.

## BARCELONA.

### Concluye este articulo.

*Paseos.* Barcelona tiene muchos paseos hermosos para el público, estando no solo rodeada de arboledas mas atravesada de parte á parte con una bella alameda. El terraplen de la mar se estiende desde la puerta de la mar hasta el Montjui, cerca de mil varas de estension y veinte de ancho formando un soberbio terrado, con una hilera de casas hermosas. Desde el pie de Montjui continua una alameda que rodea tres cuartas partes de la ciudad, y en esta distancia la vista es mas variada é interesante, sobre todo paseandose sobre la muralla, que tiene ancho suficiente para andar varias personas en fila. Desde allí se ven á la parte de la ciudad casas muy agradables y gran número de jardines con árboles frutales ó plantas siempre verdes; y al lado de afuera ricas y fértiles campiñas con infinita variedad de casas de campo, porque todos los Catalanes ricos, contrario á la costumbre de los demas Españoles, gustan la habitacion fuera de las ciudades.

La esplanada es un grande espacio de terreno quinientas varas de largo y de considerable anchura, teniendo varias hileras de árboles. Pero el paseo mas cómodo para los habitantes es la Rambla, de mil y docientas varas cruzando el centro de la ciudad desde la muralla de tierra hasta la del mar. No solo está la Rambla adornada con árboles corpulentos y sus paseos bien distribuidos para tráfico, para coches de lujo y personas de apié, mas tambien con las mejores casas

de la ciudad. Y siendo un paseo muy frecuentado por los paisanos catalanes; presentan en los dias de fiestas una de las vistas mas agradables por lo vistoso y extraño de sus trajes.

*Antigüedad.* Ya sea que Barcelona no fue tan importante como Tarragona, ó ya sea que hayan perecido totalmente, el hecho es que no hay monumentos de antigüedad. Detras de la catedral hay, sin embargo, algunos restos de un gran monumento, conocido por el nombre de templo de Hercules. Solo seis gruesas columnas acaneladas, y capiteles corintios han quedado; y no hay duda en que eran el pórtico de algun templo suntuoso. Hay tambien algunos bajo relieves, que no consideramos de grande importancia. Asi mismo ruinas, y salas enteras de baños públicos asi romanos como arabes; se distinguen los primeros por algunas inscripciones, y los segundos por su construccion morisca.

*Puertas.* Barcelona no puede jactarse de puertas magnificas como Madrid, Sevilla, y otras ciudades de España. Las puertas antiguas son todas notables solo por las grandes piedras empleadas en su construccion. Las torres que las defendian se comunicaban por una galería superior, exactamente lo mismo que las puertas de Lérida.

## BIOGRAFIA DEL CARDENAL JIMENEZ.

Francisco Jimenez de Cisneros, célebre hombre de estado, general de la orden de San Francisco, arzobispo de Toledo, cardenal de la Santa Iglesia y regente de España durante la minoridad y ausencia de Carlos I de España, nació en Torrelaguna, Castilla, en 1437. Los zelos, la envidia, y resentimiento de los Grandes, á quienes habia humillado, le echaban en cara la humildad de su nacimiento, como si no necesitase mayor honor el hacerse un hombre grande por sus talentos y virtudes, que heredar una nobleza tal vez sin merecerla. Deseoso de aplicarse á los estudios fue á Salamanca, donde en pocos años se distinguió en las aulas de filosofia, teologia, derechos civil y canónico, aprendiendo entre tanto las lenguas orientales. Ordenado de sacerdote fue á Roma á defender

ciertos derechos del clero Español, y la habilidad con que desempeñó esta comision le ganó el favor del papa Sisto IV. La muerte de su padre le hizo volver á España para atender á su familia, teniendo muchos hermanos menores y su madre poca fortuna. El papa, que en aquel tiempo tenia patronato en las iglesias de España, le habia dado una bula expectativa para el primer beneficio que vacara en el arzobispado de Toledo, y vacante una prebenda de Uceda, resistió darsela el arzobispo, pero Jimenez obligó al fin á aquel prelado á darle el beneficio, el que renunció luego para ir á ser Vicario general del obispado de Sigüenza, bajo el cardenal Gonzalez de Mendoza. A este tiempo uno de sus hermanos se ordenó de sacerdote, y Jimenez le cedió sus beneficios, entrando en la órden de San Francisco. Es un engaño suponer que Jimenez se hizo grande en la comunidad, al contrario, su profesion fue un honor para la órden, porque su reputacion estaba ya establecida tanto en la corte de España como en la de Roma.

Promovido al arzobispado de Toledo el cardenal Mendoza, cuyo provisor y vicario general habia sido Jimenez en Sigüenza, le propuso y recomendó á la reina Isabel de Castilla para ser su confesor, ó lo que era lo mismo para ser su consejero privado. Aquella gran princesa, que conocia el mérito de las personas, puso toda su confianza en Jimenez, no habiendo asunto alguno político que no consultase con su confesor antes de presentarlo al Consejo de estado. Un hombre de tanto crédito prometía mucha utilidad á su religion, por lo que los frailes le nombraron provincial de Castilla. Jimenez habia hecho sus votos al entrar en la religion con sinceridad, y por obediencia admitió el provincialato. Su primer deber era hacer la visita á la provincia, y observador de su regla caminaba siempre á pie y comiendo de lir osna, siendo tan largas las jornadas que hacia, y tan pobre la comida que hallaban, que el socio y el lego que le acompañaban protestaron contra los escrúpulos del provincial, diciendole que si continuaba en su estricta observancia se moririan todos tres de hambre y cansancio. En medio de tanta humildad, Jimenez mantenía aquel semblante y voz de superioridad con que la naturaleza habia marcado

al hombre grande.

El cardenal Mendoza estando para morir suplicó á la reina nombrase á Jimenez como sucesor al arzobispado de Toledo. La prudente Isabel que preveía la resistencia que habia de hacer Jimenez á tan alta dignidad, pidió secretamente las bulas al papa, con una exhortacion ú orden para que tomase posesion de la primera silla de la iglesia de España, y aunque Fernando V deseaba aquella dignidad para un hijo natural que tenia, la reina insistió en la elevacion del humilde religioso y su hábil consejero. Alejandro VI al despachar la bula recomendó á la reina el obligar al religioso á vivir con la pompa conveniente al primado de España, y el nuevo arzobispo se sometió al mandato en todo lo esterior, sin renunciar á practicar en secreto las privaciones y penitencias prescritas por la regla que habia profesado. Despues recibió el capelo, aunque desde ahora le llamaremos Cardenal.

Obligado ahora á desempeñar los negocios de estado, los cuidados de su iglesia y el manejo de los conventos de su órden, y convencido de los abusos introducidos en las contribuciones del pueblo, en los cabildos eclesiásticos y en las comunidades, el vasto genio de Jimenez entró sin acobardarse en lucha abierta contra Grandes de España, ministros subalternos, canónigos y frailes, quedando todos vencidos por la firmeza y prudencia del Cardenal, recibiendo las bendiciones del pueblo por los beneficios que las reformas les habia producido. Los grandes honores que gozaba Jimenez en la corte, y de los que era tan digno, ni le engrían ni deslumbraban, y solo le servian de estímulo para mantener su actividad. Su amor por el orden y justicia, por la grandeza y caridad, era impulso de su alma grande, la prudencia y perseverancia eran los resortes que daban efecto á sus obras, edificando, dotando, restableciendo cuanto podia contribuir al bien del estado, á la religion y á las ciencias.

*(Se continuará)*

#### EPITAFIOS.

*Continua este articulo.*

En un cementerio de Lorthumberland.

Por largo tiempo me ha fatigado

el mundo; y ahora ya se cumplió mi tarea. Saliendo de él sin enemistad, tomo mi palo y sigo mi camino.

Sobre una lápida en un cementerio Irlandés de Lugar.

Un cuerpecito que reposa aqui fue muy querido de un corazon. Ah! mas que la vida y la luz. Era su pensamiento de dia, y su sueño de noche! Los aires frios vinieron marchitaron la flor, y murió. El sepulcro cubrió para siempre su dulzura. Niño querido! tú debieras haber llorado por mi, y yo he tenido que lamentarme sobre ti. Pero mis lágrimas no tardarán en secarse. Las rosas que yo misma planté para cubrir la tierra, que encierra tus despojos, se abriran tambien sobre el sepulcro de tu pobre madre.

Sobre un sepulcro en el cementerio de Runcorn, en el condado de Cheshire.

Esta lápida fué erigida por Encas Morrison, marido de Juana Morrison, para señalar el sitio en que se depositaron sus restos, y para que sus hijos ahora niños, cuando hayan llegado á mas madura edad, se acerquen á ella con temor reverencioso, y dirijan sus votos al cielo, respeten su memoria é imiten sus virtudes.

Del Frances, en el cementerio de Mont Louis, en Paris.

Madre, dulce madre, no puedes tú nunca saber que anualmente cubro tu florido lecho con las primeras rosas que da la primavera, derramando lágrimas de cariño interno sobre ellas.

Madre, dulce madre, aunque no te conocí, siento en mi mismo que una persona, á quien amo está sepultada aqui; y que tu sepulcro para mi sera eternamente caro.

En el cementerio de Carrmell, en Westmoreland, hay una bonita lápida sepulcral dedicada á la memoria de Mr. John Fell, que fue por muchos años intendente de los caminos de Kirby Kendall á Kirby Ireth; sobre la lápida se hallan los

siguientes adecuados renglones.

Lector, ¿no merece bien tus alabanzas, aquel cuyo oficio fue siempre, el de mejorar el camino de su vida?

Suele ser la señal de una alma grande, ó de un buen genio, el chancear con sus propias dolencias pero las chanzas con nuestros últimos restos, tienen mucho de ligereza ó de orgullo; y están bien lejos de aquella elevación de sentimientos que mira la muerte con igualdad de ánimo, por medio de los principios de piedad y de resignación que tiene.

Como quiera que sea, parecía por las inscripciones risibles que se encuentran en nuestros cementerios (particularmente en los de los pueblos de campo) que los hombres suelen hallarse dispuestos á hacer burla hasta del sepulcro; y apenas podemos decir si se debe echar una lágrima sobre la debilidad ó sonreír de las extravagancias de estas "fragiles memoriás," tan indiferentes de la hermosa descripción del poeta Ingles que dice y dispensa en derredor muchos sagrados textos para enseñar al rústico moralista á morir. Cuando se ven unos renglones como los de "La vida es una broma todo nos lo demuestra, pensólo así una vez, mas ahora lo conozco," no se puede pensar sino que el agudo autor de ellos no tuvo otra intención mas que la de hacer una copla cuando los escribió en inglés; pues de otro modo no es posible admitir en ellos los sentimientos de un hombre sensato. Todo puede ser vanidad mas no broma; y no creemos que haya ganado mucho respeto á su memoria dandolos como sus últimos sentimientos; hay mucho de lo que se llama absurdidad en ellos los holgazanes y los presumidos encuentran con demasiada frecuencia ocasion en estos renglones, para confirmarse en el error, por no decir en sus vicios.

Si ese hiciese que las inscripciones y epitafios fuesen dirigidas y vistas por el ministro ó cura de la parroquia, se impediria á lo menos, el que los jóvenes y atolondrados empleasen lo ridiculo, donde debieran usar de la seriedad. No repetiremos, de semejantes necedades, si no las que basten á mons-

trar que son aun de reciente fecha. En el citado ya cementerio de Doncaster, 1846, pueden verse las siguientes:

"Aqui yacen dos hermanos rodeados de la desgracia: el uno murió de sus heridas, y el otro ahogado."

En el cementerio de [Bideford, en Devon.

El dia del casamiento estaba señalado; ya se habian hecho los vestidos de boda; pero antes de que llegase el dia, ¡ay! enfermó y murió.

En las siete encinas (Seven Oaks) en Kent.

La cejiunta muerte me agarró sin avisarme: por la noche estaba bueno, por la mañana á buscar-me,

Concluiremos con uno colocado sobre el sepulcro de un hombre, que manifestó al morir, el deseo de que se dijese algo sobre su lápida sepulcral: era rico; pero parece de contar: siendo sus albaceas hombres concienzudos y no sabiendo como designar el caracter de un hombre que no tenia caracter ninguno, toparon al fin con el siguiente.

"Silencio es sabiduría"

#### ACTOS DE LA ADMINISTRACION DE LA PROVINCIA.

#### DIPUTACION PROVINCIAL DE CANARIAS.

En el Boletín oficial nº 43 del miércoles 24 de Febrero último, se circuló á los Ayuntamientos de la provincia el reparto del presupuesto para manutención de encarcelados pobres correspondiente al presente año; y atendiendo á lo perentorio de la necesidad fijoles esta Diputación el término de 15 dias para entregar sus cupos en los Ayuntamientos de las respectivas cabezas de partido. Posteriormente, y en el Boletín oficial núm. 20 se espidió la circular de 5 de Marzo facultando á las municipalidades que careciesen de fondos propios para realizar dichos cupos por medio de repartos vecinales con tal que no excediesen de tantas pesetas como vecinos tuviese el pueblo; y sin

embargo del tiempo que ha transcurrido han sido muy pocos los Ayuntamientos que han cumplido con este deber, pues al contrario muchos dirigen consultas que solo tienden á entorpecer tan importante asunto.

Así, pues, la Diputación previene á los Ayuntamientos que no hayan satisfecho sus cuotas á los de las cabezas de partido, lo verifiquen en el preciso término de 15 dias; bien entendido de que á primera queja de estos se les declarará incursos en la multa de 300 rs. de irremisible exacción y se pasara el competente oficio á la Intendencia para que la haga efectiva.

Lo que se inserta en el Boletín oficial para inteligencia de quien corresponda.

Santa Cruz de Tenerife 25 de Abril de 1838.—El Marques de la Concordia.

P. A. D. L. E. D.—Blas Doras-te, Secretario.

#### EMBARCACIONES.

28 Salto para Londres, la Goleta Inglesa, Willam su Capitan Carrie— su carga una Partida de Barrilla que tomo en Lanzarote. y aqui 100 pipas vino y 8 sacos cochinita.

Id. Goleta Inglesa Rosabel su Capitan Juan Albatt con destino á las Dunas Lleba 4 pasajeros su carga 156 pipas vino, 38 quintales musgo, 175 libras cochinita y 2 cajones polbos de orchilla.

Id. Polacra oriental Miolis su Capitan D. Onorato Faroud con destino á Montevideo lleba 230 pasajeros, su Rancho 100 fanegas gofio 20 Id papas 4 Id garbanos 7 calabazas 6 Id carne de baco salada 50 libras manteca de puerco 2 pipas de vino 2 Id binagre 20 quintales galleta 2 fanegas judias 150 arrumas de leña.

Editor responsable P. M. RAMIREZ.

Imprenta de EL ATLANTE.